

Juan Andrés Bresciano, *La historiografía en el amanecer de la cultura digital. Innovaciones metodológicas, discursivas e institucionales*. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2010, 200 pags.

Hace tiempo que la renovación historiográfica no pasa necesariamente por los llamados centros del saber europeos. Desde que se han puesto en marcha diferentes redes internacionales (como por ejemplo la Red Internacional de historiadores Historia a Debate), las cosas han cambiado bastante. Los cambios y las novedades ya no proceden de los lugares donde se ubicaba la innovación tradicionalmente. Las razones por las que esto sucede son diversas y bastante específicas pero pueden reducirse a las siguientes: por un lado, las transformaciones que aporta Internet; por otro, una mayor movilidad académica, y finalmente – y de modo muy especial –, un incremento en la difusión y atención a las historiografías antes llamadas periféricas. La obra del profesor Juan Andrés Bresciano refleja de algún modo estas transformaciones. Procedente la Universidad de la República (Uruguay), Bresciano está presente año tras año en un buen número de actividades en Europa y Estados Unidos gracias a un gran esfuerzo personal y económico. Desde el Departamento de Historiografía de la citada Universidad donde trabaja habitualmente, su ingente labor investigadora se basa en dos líneas de trabajo¹: por un lado, lo que tiene que ver con la teoría de la historia (con lo que llama, por ejemplo, los “enfoques macrohistóricos”)²; y por otro, la investigación sobre archivos y documentación electrónica.³ Por primera vez, el autor logra unir esas dos grandes líneas en un mismo libro, y este es el caso que nos ocupa.

El presente volumen está dividido en dos partes. La primera se refiere a las innovaciones metodológicas; la segunda, a los nuevos componentes de carácter discursivo e institucional. En lo que hace a las primera parte, Bresciano profundiza en el problema de cómo debe de ser el estudio de las fuentes históricas en la sociedad de la información: el hecho que el universo digital se pueda considerar un archivo infinito plantea nuevos desafíos para la preservación de los datos y exige búsquedas novedosas que permitan dar con las metodologías más apropiadas a las nuevas realidades. Así el autor presenta toda una serie de repositorios electrónicos con sus diferentes modalidades y problemáticas: las ediciones críticas de selecciones documentales, el desarrollo de “metafuentes”, o el problema de cómo se crean y sistematizan los registros desde un punto de vista institucional.

No se queda ahí el profesor Bresciano. El lector hallará en la presente obra un cumplido análisis, tanto en términos de heurística como en el terreno de la hermenéutica, de los problemas principales que entraña la erudición y la autenticación de las fuentes informativas. Para glosarlo con sus propias palabras:

“El soporte electrónico y en particular el digital se encuentra en la base de la revolución informática. La aparición de dispositivos que son capaces de procesar automáticamente

¹ Además de otras como, por ejemplo, las emigraciones de la República de Uruguay a Italia y la historia reciente.

² Andrés Bresciano, *Los oráculos sibilinos y la historiografía apocalíptica* (Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001).

³ Andrés Bresciano, *Los enfoques macrohistóricos y sus aportes recientes, 1974-2001* (Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2003).

la información a partir de programas preestablecidos (los ordenadores) ejerce un profundo impacto en todos los aspectos de la vida colectiva, particularmente con la generalización del uso del computador personal. Los programas y los productos que generan (es decir, los documentos informáticos) potencian una economía y una cultura digital en permanente expansión. A su vez, el desarrollo paralelo de ciertas tecnologías de la comunicación conduce al nacimiento de redes informáticas, y a la creación de la red mundial por excelencia, Internet. Su aparición engendra una nueva clase de documento digital (el telemático) cuya unidad típica es el sitio web. Por otra parte, las tecnologías de hipertexto posibilitan innovaciones sorprendentes en la búsqueda de toda clase de información. Su existencia misma abre las puertas a formas de interacción a distancia que modifican desde los comportamientos económicos hasta los lúdicos. Finalmente, la digitalización del sonido y de la imagen permite que los documentos informáticos y telemáticos no se asocien exclusivamente con la palabra escrita, sino que puedan conjugar todos los medios posibles, estableciendo las bases de lo que Debray denomina la mediáfera” (p. 11).

El autor termina esta primera parte mostrando de qué modo los recursos electrónicos renuevan líneas de trabajo “tradicionales” tales como las historias de familia, los estudios prosopográficos, la historial local o la historia global. También fija su atención en los diferentes programas informáticos que pueden facilitar el trabajo y perfeccionar nuevas metodologías. El estudio de textos e imágenes cierra la citada parte: “En el contexto tecnológico actual, las imágenes no sólo constituyen objetos de análisis o fuentes para el conocimiento del pasado, sino medios para representar complejos esquemas conceptuales” (p. 78), concluye Bresciano aplazando, al capítulo siguiente, la incidencia de los mismos en el discurso historiográfico y su relación con los nuevos dispositivos y programas de visualización y de reconstrucción virtual.

La segunda parte del libro se centra, en ese sentido, en las innovaciones discursivas e institucionales relacionadas con la aparición de la historiografía digital y sus productos multimediáticos, espacios, como dice el autor, destinados exclusivamente al cultivo de una Historiografía que puede calificarse de digital, por las fuentes a las que acude, por las herramientas analíticas que utiliza y por el discurso que emplea. Esos espacios o formas de institucionalización son clasificados en cinco categorías, lo que, además de ilustrar el vigor y el dinamismo de este campo, constituye una interesante guía para el profesor, el estudiante y el lector curioso: (1) los centros de investigación; (2) las asociaciones internacionales; (3) los consorcios académicos; (4) las redes virtuales; (5) las revistas especializadas. De toda esta información destaca la lista de los más importantes centros que, a lo largo de todo el mundo, relacionan la historia con el mundo digital. A saber: el Ancient World Mapping Center; el Archaeological Computing Laboratory; el Center for History and New Media; el Center of Interdisciplinary Science for Art, Architecture and Archaeology; el Centre for Oral History and Digital Storytelling; el Cultural Virtual Reality Laboratory; el Historisch-Kulturwissenschaftliche Informationsverarbeitung; el Historische Fachinformatik und Documentation; el Institut für Multimedia und Datenverarbeitung in den Geisteswissenschaften; The Institute for Visualization of History; el Istituto per le Technologie Applicate ai Beni Culturali; el Laboratoire d’Analyse Statistique des Langues Anciennes; el Media Center for Art History; el Virginia Center for Digital History; el Virtual World Heritage Laboratory; la Association for Computers and the Humanities; la Association for History and Computing; la Humanities, Arts, Science, and Technology Advanced Collaboratory [HASTAC]; y la International Association for Social Science Information Service and Technology. También destaca el certero análisis

de los llamados consorcios académicos: el Digital History, la History Cooperative y el Inter-university Consortium for Political and Social Research [icpsr]).

Mención especial merecen las redes virtuales, donde hace un reconocimiento expreso a la Red Internacional de Historiadores Historia a Debate⁴, de la que destaca que: no se limita a relacionar personas y a promover proyectos conjuntos, sino que también organiza congresos y presentaciones: “Se trata de una ocasión en la que los contactos virtuales se tornan reales, se profundizan los vínculos ya existentes, y se abre cauce a otros nuevos. El diálogo personal incrementa la magnitud de los contactos y los intercambios, ya que pone en relación no sólo a los individuos, sino a sus universos institucionales, democratizando el acceso a ciertos medios y multiplicando, en última instancia, los espacios académicos en los que los docentes y estudiante se desempeñan”, escribe el autor.

También se debe subrayar la atención que dedica el autor a la reconstrucción virtual de espacios y de estructuras urbanas y arquitectónicas, como, por ejemplo, el Virtual World Heritage Laboratory de la Universidad de Virginia, en asociación con otras instituciones. Destaca en especial el proyecto denominado Rome Reborn, implementado por instituciones estadounidenses, francesas e italianas. Este proyecto utiliza las más diversas herramientas que proporcionan las tecnologías de realidad virtual, logrando generar una simulación en tres dimensiones de la totalidad de las estructuras urbanas y arquitectónicas de la Roma antigua. Se basa, para ello, en la labor sistemática desarrollada desde el Renacimiento hasta la actualidad por cientos de historiadores, arqueólogos y artistas que han producido miles de fuentes textuales, gráficas y cartográficas a partir de las ruinas de la Ciudad Eterna.

Otros proyectos, en cambio, se basan en el uso exclusivo de textos; como, por ejemplo, el Proyecto Historia Social de Estados Unidos, pionero en este ámbito y del que saldrá la obra titulada *¿Quién construyó América?*, ejemplo emblemático de la integración de múltiples medios, además de producto particularmente ambicioso relativo a la Historia social estadounidense.

El libro de Bresciano se complementa con una completa bibliografía y “webgrafía”, también extremadamente útil. Cabe señalar que la bibliografía incluye una mayoría de libros en inglés, aunque también recoge aportaciones latinas⁵. El esfuerzo investigador ha sido notable y la lectura y sistematización de la información ha resultado muy apropiada. La bibliografía recoge todos los libros que se han ido convirtiendo en referencia para estos temas, así como un apéndice que incorpora varias fuentes de gran importancia relacionadas con la naturaleza del trabajo en la red: la Carta de la Unesco para la Preservación del Patrimonio Digital de 2003, la Carta Iberoamericana de Gobierno Electrónico (2007), la Declaración de Lisboa sobre el Gobierno Electrónico (2007) y el Decreto que establece los principios y líneas estratégicas para el Gobierno en red de la República Oriental del Uruguay (2009).

⁴ Ver www.h-debate.com

⁵ Como las del propio autor: *La investigación histórica y las nuevas tecnología* (Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2000); *Los medios informáticos en la investigación humanística. Repertorio básico de programas y utilitario* (Montevideo: Psicolibros Waslala, 2005); y *La Geografía histórica y los recursos informáticos. Clasificación y descripción de algunas herramientas básicas* (Montevideo: Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006).

Mención especial merecen las conclusiones, con las que es fácil coincidir, otro de los aspectos interesantes del libro. La claridad de las mismas merece al menos su enumeración: a) las tecnologías recientes amplían el concepto de fuente histórica a través del desarrollo de nuevas clases de registros, soportes y formatos asociados a la cultura digital; b) el trabajo de campo historiográfico se diversifica y enriquece gracias a los registros obtenidos mediante dispositivos electrónicos y procesados mediante programas informáticos; c) la generalización del uso del documento electrónico pauta el nacimiento de la crítica heurística digital; d) el análisis hermenéutico se renueva en todos los campos disciplinarios de las Ciencias Históricas, a partir de la incorporación de utilitarios y recursos informáticos; e) el discurso historiográfico experimenta modificaciones en su configuración, en sus contenidos y en sus formas de difusión, al incorporar recursos variados que proceden de la cultura digital emergente; f) la Historiografía digital se consolida, en el transcurso de los últimos veinte años, como campo disciplinario que cuenta con centros de investigación propios, asociaciones internacionales, consorcios académicos, redes y revistas especializadas.

La última de las conclusiones (g) la ilustramos con una cita textual ya que se refiere a la disciplina de la Historia de la Historiografía y al modo en que ésta se puede beneficiar de la cultura digital:

“El campo de estudio de la Historia de la Historiografía no se agota en el análisis de textos, sino que incorpora el estudio de la trayectoria de autores, de las corrientes a las que pertenecen, de las instituciones que integran, de los debates en que participan, etc. Para esa clase de pesquisas, puede acudir a los directorios de investigadores, de proyectos, de instituciones y de eventos académicos. Los directorios de investigadores presentan información sistemática sobre las personas dedicadas a los estudios históricos en un ámbito determinado. Debido a la proyección diferencial de estos directorios (algunos abarcan varios países, mientras que otros se circunscriben a regiones o ciudades) y al tipo de información que contienen, el investigador debe consultar varios de ellos, simultáneamente, para contrastar referencias y efectuar comparaciones de diversa índole con respecto al colectivo profesional de los historiadores” (p. 111).

En definitiva, el autor ha superado de modo exitoso el reto de combinar sus dos líneas de trabajo, la documentación empírica digital y la reflexión, el interés por el mundo de la red y el empeño en la teoría de la historia. El lector, por su parte, tiene ante sí un libro útil y oportuno cuya lectura le dejará un sabor agradable.

Israel Sanmartín
Universidad de Santiago de Compostela. España
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 6 de junio de 2012
Fecha de aceptación: 14 de junio de 2012

Publicado: 15 de junio de 2012

Para citar: Israel Sanmartín, “Bresciano, Juan Andrés, *La historiografía en el amanecer de la cultura digital. Innovaciones metodológicas, discursivas e institucionales*, Montevideo: Ediciones Cruz del Sur, 2010, 200 pags.”, *Historiografías*, 3 (enero-junio, 2012): pp. 126-129,
<http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/3/sanmartin.pdf>